

**¿EL CAMINO A LA PAZ O PALOS DE CIEGO?
IMPACTO DEL PROGRAMA DE DESMOVILIZACIÓN PARAMILITAR EN LA VIOLENCIA EN
COLOMBIA
KIMBERLY HOWE, FABIO SÁNCHEZ Y CAROLINA CONTRERAS**

1. INTRODUCCIÓN

¿Por qué será que en las postrimerías de un conflicto la inseguridad aumenta a menudo? ¿Cómo influyen las iniciativas de construcción de paz, tales como la política de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de los grupos armados, en los niveles de violencia?

Los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) son la inciativa de consolidación de paz más utilizados en todo el mundo. Las metas de estos programas son enormes: convertir a los miembros de los grupos armados en ciudadanos no violentos y cambiar el contexto que permitió el surgimiento y desarrollo del conflicto por uno que apoye el desarrollo, la justicia transicional y la seguridad para todos los ciudadanos. La evaluación sofisticada de DDR sigue siendo difícil, en parte porque los objetivos tienen un alcance muy largo y son difíciles de definir y en parte, debido a la falta de rigor exigido por quienes elaboran las políticas.

Aunque la mayoría de investigaciones se centran en la experiencia de los ex-combatientes en los programas de DDR o en puntos de referencia numérica, como el número de armas entregadas, pocos estudios han tratado de medir el impacto de DDR en los niveles de violencia en la sociedad en general.

Usando a Colombia como caso de estudio, utilizamos información a nivel municipal para medir, a través de un modelo econométrico de efectos fijos, el impacto que el programa de desarme, desmovilización y reintegración de más de 30.000 paramilitares tuvo en la tasa de homicidios de todo el país. Pruebas posteriores, realizadas usando un modelo probit de efectos marginales, proporcionarán una explicación acerca de la variación geográfica que tienen los efectos de este programa. En conjunto, este estudio proporciona conclusiones sobre la eficacia de DDR en el desarrollo de la paz en Colombia. Si bien es difícil definir el "éxito" en términos de construcción de paz, se tomó la tasa de homicidios como un indicador ya que la elevada prevalencia de muertes violentas ha sido una característica principal de las regiones en las que los grupos armados ilegales -en este caso los paramilitares- han operado. A propósito, la noción de que la paz es la ausencia de violencia ("paz negativa") fue conceptualizada por primera vez por el fundador de los estudios la paz y los conflictos, Johan Galtung (1969) a finales de los 60's.

2. LITERATURA

DESARME, DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN: UNA REVISIÓN

Los programas y políticas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) son la iniciativa de consolidación de paz aplicada más comúnmente por los organismos nacionales e internacionales cuyo objeto es apoyar a un país a través del proceso de transición de la guerra a la paz. En 2008, había 18 procesos de DDR activos en todo el mundo, situados en su mayoría en el África subsahariana (Muggah 2009). Desde las definiciones minimalistas que se centran en

consideraciones militares y de seguridad específicas para los combatientes –hasta las perspectivas maximalistas que tienen en cuenta a las comunidades afectadas por la guerra, además de un desarrollo más amplio de los objetivos de la justicia transicional– los programas de DDR tienen una agenda de largo alcance, que es muy difícil de evaluar.

Descritas como los "pilares fundamentales" de las iniciativas de construcción de paz, las políticas de DDR y de reducción de armamentos son interpretadas como intervenciones para "reducir el número de armas de fuego en un contexto de post-conflicto dado, eliminar la inseguridad y mejorar la seguridad, contribuir al desarrollo tanto de la comunidad como económico [y] reducir las perspectivas de una renovación del conflicto"¹(Muggah 2005). Ball y Van de Goor (2006: 4) advierten sobre todas las construcciones que abarca y sugieren que los programas de DDR deberían considerarse en términos del potencial de lo que pueden lograr si se implementan bien. Sugieren que los DDR *pueden* "proporcionar un mecanismo para separar a los combatientes de al menos algunas de sus armas y empezar a romper las estructuras de mando; otorgar a los grupos rebeldes un modo de deponer las armas sin que se perciba que se rindieron; comenzar a construir confianza y promover el compañerismo con y entre los ex combatientes y los no combatientes ya que esto permite implementar otros elementos del proceso de paz tales como las elecciones, la reforma del sector de seguridad, la reconciliación y la recuperación económica; elementos que son claves para seguir adelante, proporcionar a los ex combatientes una transición necesaria y una oportunidad para comenzar a reintegrarse en la vida civil, proporcionar una red de seguridad de corto plazo para los ex combatientes y sus familiares a cargo, y comenzar un proceso de cambio de los hábitos y las identidades de los ex combatientes."²

Hay varios supuestos teóricos que sustentan estas actividades. Weinstein y Humphreys (2007) describen que hay dos 'mecanismos' principales que conducen DDR exitosos. Uno se basa en el 'dilema de seguridad' inherente que subyace al acuerdo para desarmarse y desmovilizarse. En resumen, a pesar de que los combatientes podrían querer poner fin a sus actividades, pueden ser reacios a hacerlo en un entorno donde su seguridad física y económica está en riesgo, y donde el aparato del Estado es débil. Una tercera parte (por ejemplo, las organizaciones nacionales, regionales o internacionales) puede "ofrecer garantías de que las facciones beligerantes estarán protegidas, se cumplirán los términos y se mantendrán las promesas " (Humphreys y Weinstein 2007)³. Mientras que el garante sea creíble, el dilema de seguridad puede ser superado. Uno de los tópicos que toman especial relevancia a través de la literatura sobre DDR es lo relativo al acuerdo, la aprobación y la confianza durante el proceso y a menudo es descrito como una necesidad o la condición previa para el desarme y la desmovilización y la transición posterior a la paz (Berdal 1996; Knight and Ozerdem 2004; Ball and Van de Goor 2006).

¹ La traducción es propia. El texto original dice: "construed as interventions to "reduce the number of firearms in a given post-conflict context, eliminate insecurity and improve safety, contribute to community and economic development [and] or diminish prospects of renewed conflict" (Muggah 2005).

² La traducción es propia. El texto original dice: "provide a mechanism to separate combatants from at least some of their weapons and begin to break up command structures; provide rebel groups with a way of laying down arms without being seen as having surrendered; begin to build trust and confidence among and between former combatants and non-combatants that enable other elements of the peace process such as elections, Security Sector Reform, reconciliation and economic recovery to go forward; provide ex-combatants with a much needed transition and an opportunity to begin to reintegrate into civilian life; provide a short-term safety net for ex-combatants and their dependents; and start a process of changing the habits and identities of ex-combatants."

³ Los autores se basan en el trabajo de Walter 1997 y Roe 1999 para construir su discusión sobre dilemas de seguridad.

Knight y Ozerdem(2004) sugieren que el verdadero desarme se refiere a la confianza y a la percepción de oportunidades futuras. Como tal, sugieren que el desarme debe considerarse como un 'contrato social' entre ex combatientes y el ambiente post-conflicto. "Si los ex combatientes no pueden ver un papel para sí mismos en el orden de la posguerra, pueden recurrir al bandidaje. Es particularmente importante que no se perciba a los ex combatientes regresando a sus comunidades con las manos vacías"⁴. Berdal sugiere que las armas siempre tienen un valor tanto económico como de seguridad para aquellos que las poseen. Los soldados tienen oportunidades limitadas de empleo y pocas habilidades comercializables, lo que constituye en sí mismo un desincentivo para deponer las armas. (Berdal 1996: 17). Las probabilidades de que se lleve a cabo un desarme exitoso son escasas si la situación de seguridad es tenue, como se mencionó anteriormente en relación con la resolución del 'dilema de seguridad'.

El segundo mecanismo que podría hacer que las iniciativas de DDR sean exitosas, de acuerdo con Humphreys y Weinstein es a través de la gestión de los saboteadores. Los *saboteadores*⁵ – “individuos que utilizan la violencia para socavar los esfuerzos de paz — pueden tratar de mantener las estructuras de las facciones armadas para negociar mejores condiciones de retorno, exacerbando los dilemas de seguridad. A través de la provisión de entrenamiento y de las transferencias de compensación monetaria, los programas DDR pueden alterar los costos y beneficios relativos y de comprometerse con un proceso de paz, disminuyendo los incentivos que tienen los saboteadores para mantener las estructuras organizacionales” (2007: 535)⁶. Como los 'dilemas de seguridad' y los 'saboteadores' son los obstáculos principales para terminar guerras civiles, ambos deben abordarse a través del proceso de DDR.

Spear (2006) aporta a esta discusión alentándonos a analizar los programas de DDR desde una perspectiva de economía política, en lugar de hacerlo desde la tradicional perspectiva de seguridad. Ella sugiere que la paz nace de un proceso de reintegración que permite a los ex combatientes y a las comunidades afectadas por la guerra, ser económicamente productivos e independiente de las economías de guerra. Afirma que el desarme será eficaz cuando los "combatientes no tengan que recurrir a la pistola para mantenerse a sí mismos y a sus dependientes"⁷. Ante la falta de seguridad económica, los beligerantes que se hayan desmovilizado pueden recurrir a la delincuencia como una manera de cumplir con sus obligaciones, incrementando los niveles de micro-inseguridad. La autora afirma que, debido a que muchos ex combatientes unieron el conflicto con motivos económicos, seguirán participando en la depredación u otras tácticas criminales violentas ante la ausencia de garantías para su supervivencia económica en el período de la posguerra.

⁴ La traducción es propia. El texto original dice: "If former combatants cannot see a role for themselves in the postwar order, they may turn to banditry. It is particularly important that former combatants should not be seen as returning to their communities empty handed."

⁵ Los autores se basan en el trabajo de Stedman 1997 para construir su discusión sobre los saboteadores de los procesos de paz.

⁶ La traducción es propia. El texto original dice: "individuals that use violence to undermine peace efforts—they may seek to maintain structures of armed factions to bargain for more favorable returns and thereby exacerbate security dilemmas. Through the provision of training and transfers of monetary compensation, DDR programs may alter the relative benefits and costs of engagement with a peace process and remove the incentives for spoilers to maintain organizational structures" (2007: 535)

⁷ La traducción es propia. El texto original dice: "fighters do not have to turn to the gun to provide for themselves and their dependents."

Theidon (2007), como Spear, sugiere que la reintegración es el eslabón más débil de la cadena de DDR y aboga por una perspectiva que se expanda más allá del ámbito tradicional del marco que provee la seguridad y el mundo militar. Como tal, la reintegración debería incorporar a las comunidades a las que vuelven los ex combatientes, los mecanismos locales deben conducir tanto la reintegración como las estrategias de retorno y el proceso debe incluir características del campo de la justicia transicional, "su preocupación por la claridad histórica, la justicia, la reparación y las reconciliaciones"⁸. Las recomendaciones de Theidon provienen de sus entrevistas cualitativas con algunos ex combatientes y sus comunidades en Colombia. Los ex-paramilitares describen una profunda necesidad de '*venganza*', que los obligó a actuar violentamente ante la ausencia de '*alternativas legales para resolver controversias*'.

MIDIENDO EL ÉXITO

Mientras que los investigadores y los documentos estandarizados piden la continua vigilancia y evaluación del proceso DDR para garantizar su calidad y éxito, la medición de los logros de los programas DDR, con su multitud de objetivos a corto y largo plazo, es bastante difícil de hacer. Uno de los mayores retos al evaluar los éxitos y fracasos de los procesos DDR es la falta de "criterios invocados para medir el 'éxito' o 'fracaso' y la atención desproporcionada que se le da al desarme y la desmovilización, a expensas de actividades a más largo plazo, como la reinserción."⁹(Muggah 2005).

Si bien el desarme puede ser evaluado en términos del número de armas entregadas, la cantidad de armas dice muy poco sobre el comercio más amplio de armamento, la desmovilización real de los grupos armados y de los niveles de seguridad que existen en el contexto posterior al conflicto. Como Muggah (2005) sugiere, no hay una relación inherente entre el número de armas recogidas, el incremento de la seguridad y la tranquilidad, y la construcción de confianza en el proceso de paz.

La relación entre la recolección de armas y la seguridad es tenue por varias razones. En primer lugar está la facilidad continua que existe para adquirir armas incluso después de que se entregaron grandes cantidades. El desarme y la destrucción de armamento no reducen el número total de armas que circulan a lo largo de un país, ni tiende a eliminar el mercado de armas pequeñas y ligeras (Berdal 1996; Ball and Van de Goor 2006; Spear 2006). Esta situación sólo se refuerza cuando los combatientes poseen más de un arma y los civiles están bien armados. El desarme es menos eficaz cuando las fronteras son porosas y se carece de capacidad para reforzar los reglamentos sobre armas (Berdal 1996)¹⁰.

Es común que los combatientes entreguen armas de mala calidad y se queden con las mejores 'por si acaso', 'mientras esperan a ver' lo que la situación de seguridad y las perspectivas de futuro les deparan. En los procesos grupales de desarme, también es posible que los comandantes de nivel medio y superior intercambien falsos ex combatientes por ex combatientes reales (Ball y van

⁸La traducción es propia. El texto original dice: "its concerns with historical clarification, justice, reparations and reconciliations".

⁹ La traducción es propia. El texto original dice: "criteria invoked for measuring 'success' or 'failure' and the disproportionate focus on disarmament and demobilization, at the expense of longer-term activities such as reintegration." (Muggah 2005) PAGE.

¹⁰ Berdal resume varios estudios de caso en África, Asia y América Central, así como los resultados del Banco Mundial para establecer dichas conclusiones.

de Goor 2006), debilitando aún más los procesos de desarme (y desmovilización). Estos problemas han llevado a varios investigadores a apoyar una reconceptualización del desarme que se distancie de tomar el conteo de armas entregadas como una medida de éxito. Una perspectiva alternativa es ver el desarme como un ejercicio de construcción de confianza, un paso simbólico hacia un compromiso por la paz y un procedimiento que puede ser secuenciado junto a la desmovilización y la reintegración (Ozderem 2002).

El proceso, a largo plazo, de inserción de ex combatientes a la vida civil también es difícil de medir. En un mundo ideal, se utilizaría un diseño experimental donde se asignaría al azar a un grupo de ex combatientes al «tratamiento» (DDR) y se compararía el resultado contra un grupo de control (Weinstein y Humphreys 2005). Si bien esto no es necesariamente posible o ético, se pueden diseñar evaluaciones que incluyan ideas más sólidas a nivel científico. En su lugar, contamos con tres tipos de valoraciones: 1. Lecciones que surgen de diálogos entre expertos de política —evaluaciones retrospectivas de éxitos y fracasos de los programas individuales de DDR— esto apunta a iluminar el diseño y ejecución de programas, pero se presta poca atención a la medición del éxito 2. En cuanto a las comparaciones de diseño de programas a través de países: poco esfuerzo se hace para medir el éxito o para examinar la trayectoria de la desmovilización en países que no recibieron un programa DDR de Naciones Unidas o 3. Desde afuera, se hacen evaluaciones específicas de programas, en términos relativos a los participantes pero que no nos dicen nada sobre el impacto de esos programas en la reintegración económica y social. (Weinstein y Humphreys 2005: 9).

El nivel de análisis es otra cuestión que hay que tener en cuenta al evaluar la eficacia de los programas DDR. Enfocarse en los indicadores a nivel macro (número de armas entregadas, el número de combatientes que participan en programas de inserción, la cantidad de desempleados) puede ocultar los múltiples procesos que a un nivel micro, afectan a los individuos y las comunidades (Humphreys y Weinstein 2007). Una encuesta realizada por estos autores dio a conocer las diversas variaciones a nivel micro que existen para llevar a cabo reintegraciones "exitosas". Por ejemplo, utilizando y desarrollando sus propios indicadores y definiciones de éxito y fracaso de la reintegración, Humphreys y Weinstein encontraron que los ex combatientes más pobres tienen más éxito que los más ricos y más éxito que aquellos que tratan de establecerse en zonas más ricas. Entre más abusiva fuera la facción armada a la que pertenecía el ex combatiente, más difícil resultaba la reintegración durante el período posterior al conflicto. Tampoco encontraron evidencia de que la participación en los programas de DDR haya mejorado las perspectivas de reintegración (2009).

En lugar de centrarse en indicadores de éxito y fracaso a nivel macro o micro, esta investigación examinará el programa de DDR en Colombia, en el contexto de la seguridad en el entorno afectado por el conflicto. A través de un modelo econométrico de efectos fijos, estimaremos el impacto del desarme, la desmovilización y la reintegración de los paramilitares en las tasas de homicidio de los diversos municipios colombianos. Con un modelo probit, determinaremos cuáles pueden ser las causas de que haya variación geográfica en los efectos que tiene esta iniciativa de construcción de paz. Este estudio se aleja del uso de indicadores tecnocráticos de DDR (la cantidad de armas entregadas, número de participantes en programas de capacitación, la cantidad de dinero que se dispersa, entre otros) y de las percepciones de los beneficiarios como base para la evaluación. En su lugar, el programa de DDR se evaluará a la luz de su impacto en la sociedad: teniendo en cuenta cómo la desmovilización de los miembros de las Autodefensas Unidas de

Colombia (AUC) ha afectado la experiencia de la seguridad (en términos de homicidio) de todas las personas que viven en Colombia.

ECONOMETRÍA Y VIOLENCIA POST-DDR

Aunque algunos estudios proporcionan información estadística precisa sobre la violencia en el contexto de transición y posterior al conflicto, la mayoría es de carácter descriptivo. Sólo dos trabajos de investigación han intentado medir el impacto de los DDR en las tasas de violencia post-conflicto. Collier (1994) estudió el impacto de la desmovilización en las tasas de delincuencia inmediatamente posteriores al inicio del programa y durante los 9 meses siguientes a la finalización del programa. Usó tres variables independientes para explicar las tasas de criminalidad en dos períodos: los índices de delincuencia de los dos años anteriores (controlando por efectos fijos), la incidencia de la desmovilización, y el acceso a la tierra de los desmovilizados. Encontró que en el primer trimestre posterior a la desmovilización, los ex combatientes que carecían de tierras (12% de todos los desmovilizados) aumentaron significativamente la delincuencia, pero que la desmovilización en conjunto de todos los combatientes disminuyó significativamente el crimen. Durante los siguientes nueve meses, la tasa de delincuencia no estuvo significativamente relacionada con la desmovilización (tanto para los beligerantes que tenían tierra como para los que no).

El segundo estudio econométrico de desmovilización y violencia se basa en Colombia tras el DDR de grupos paramilitares (Restrepo y Muggah 2009). Restrepo y Muggah utilizan un modelo binomial negativo de datos panel para medir cómo la desmovilización paramilitar influyó las tasas de homicidio, ataques, hurto de propiedad y atracos. Usaron tres variables de control: tamaño de la población, presencia paramilitar y el número de acciones no-paramilitares en dos períodos diferentes (2003-2005 y 2003-2006). Encontraron que la caída general en la tasa de homicidios atribuible al DDR de los paramilitares (hasta 2006) tiene un punto central estimado de -8.6%. La caída en atracos fue similar, la caída de ataques atribuibles al DDR fue de -13% y el impacto sobre el hurto de propiedad no fue significativo. También encontraron que los efectos del DDR en las tasas de homicidio y hurto a la propiedad fueron mayores para un periodo menor de tiempo, lo que indica que con el tiempo, caen los efectos positivos que tiene la desmovilización en el crimen violento. Los autores explican que estos resultados se deben a la "continuación del conflicto, la incompleta de la desmovilización del grupo paramilitar y la persistencia de otras formas de violencia (como la violencia criminal organizada)" ¹¹(Restrepo y Muggah 2009: 40).

Estos resultados son ciertamente alentadores pero el estudio cuenta con ciertas limitaciones. En primer lugar, los resultados sólo describen las tendencias nacionales y ocultan las significativas variaciones regionales. Es muy importante tener en cuenta las variaciones que se presentan a través de un país como Colombia, ya que el conflicto es extremadamente regionalizado. Otra limitación del estudio radica en que sólo incluye información hasta el 2006, último año del programa de desmovilización colectiva. Por lo tanto, el estudio no aborda el impacto que tiene el programa sobre la violencia en el largo plazo. Adicionalmente su base de datos cuenta con pocas variables explicativas y de control y no cuenta con información a nivel municipal.

¹¹ La traducción es propia. El texto original dice: "continuation of the conflict, the incomplete demobilization of the paramilitary group and the persistence of other forms of violence (like organized criminal violence)" (Restrepo and Muggah 2009: 40).

3. LA DESMOVILIZACIÓN DE LAS AUC

HISTORIA DEL CONFLICTO COLOMBIANO

La historia de Colombia incluye varios ciclos de violencia. El más reciente se inició en la década de 1980. Hasta el 2006, los principales actores incluían a grupos de guerrilla de izquierda revolucionaria –principalmente las FARC y el ELN–, la contrainsurgencia derecha –las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) – también conocidos como los paramilitares y las fuerzas armadas del Gobierno colombiano. Tanto la guerrilla como los paramilitares han estado fuertemente entrelazados con diversos mercados ilegales y con frecuencia han usado los ataques contra civiles como parte de sus violentas estrategias (Sanín 2008: 10).

Los investigadores de CERAC, un centro de investigación colombiano, han intentado cuantificar el número de muertes relacionadas con el conflicto desde 1998 hasta la actualidad. Durante los años más mortíferos, más de seis mil personas fueron asesinadas anualmente como consecuencia del conflicto (2003) un tercio de los cuales eran civiles (Granada, Restrepo et al. 2009). La investigación de Sanín describe de manera similar la alta proporción de muertes civiles por combatiente, informando que durante el periodo 1975-2004 por cada 27 personas dadas de baja durante el combate activo, 29 civiles murieron (Sanín 2006).

En 1997 se consolidaron bajo las AUC los diversos grupos paramilitares que operaban a través de todo el país. Esto se corresponde con el período descrito por los investigadores como el "recrudescimiento" del conflicto colombiano (1996/7-2002/3). Durante este período los paramilitares, ampliaron su control territorial, incrementaron su influencia en el comercio y la extracción de rentas del negocio de las drogas ilegales y aceleraron su victimización unilateral de civiles (Granada, Restrepo et al. 2009). Si bien todos los grupos armados ilegalmente han sido extremadamente violentos, las acciones de los paramilitares han sido especialmente mortíferas. Ellos ejercían su táctica de 'contrainsurgencia' atacando a grupos guerrilleros (FARC y ELN) y aciviles. Las masacres contra civiles fueron una estrategia de terror empleada regularmente, especialmente desde 1990-2002. Este comportamiento de las AUC se refleja en tres grupos de estadísticas. En primer lugar, durante los años 1999 y 2003, entre 1500 y 2500 civiles fueron asesinados cada año debido al conflicto, marcando uno de los períodos más nefastos de la historia colombiana. En segundo lugar, los paramilitares fueron el grupo al que se le adjudica mayor muerte de civiles. Durante este período, mataron a civiles a una tasa de tres a siete veces la de las FARC (el segundo grupo más letal). En tercer lugar, comparando las muertes atribuibles al conflicto tanto de civiles como las muertes en combate, casi todas las matanzas perpetradas por los paramilitares durante este período fueron contra civiles. (Granada, Restrepo et al. 2009)¹².

Las dimensiones civiles del conflicto colombiano también son evidentes por el asombroso nivel de desplazamiento interno. Colombia ocupa actualmente el segundo puesto en el mundo como el país con mayor número de personas desplazadas internamente (PDI) (IDMC 2009)¹³. Según

¹² CERAC utiliza varias fuentes para hacer el registro de los datos de las muertes relacionadas con el conflicto incluyendo: informes regionales, nacionales e internacionales, prensa nacional, internacional y regional, información proveniente de las organizaciones no gubernamentales nacionales, de organizaciones internacionales, del Estado y de diversas fuentes no estatales.

¹³ El centro de monitoreo de desplazamiento interno –The Internal Displacement Monitoring Center (IDMC) – reporta en su informe para el año 2008 que Colombia tiene entre 2.650.000 y 4.360.000 de desplazados. Sólo Sudán tiene un número superior.

COHDES (2010) la organización no gubernamental preocupada por el desplazamiento interno en Colombia, 286.389 personas fueron desplazadas de sus hogares a la fuerza, debido a los conflictos armados y a otras formas de violencia en 2009. Esto ocurrió en el 69% de los municipios del país. Desde 2002-2009, período que corresponde a los años en los que ha sido Presidente Álvaro Uribe y a la desmovilización colectiva de los paramilitares, más de 2.4 millones de personas han sido desplazados de sus hogares a la fuerza. Esto proporciona un gran total de casi 5 millones de desplazados internos (4.92) en los últimos 25 años. El organismo del gobierno interesado en el tema de desplazamiento interno, Acción Social, proporciona una cifra inferior de 3.3 millones de población desplazada desde principios de los 90 a finales de 2009. Estas cifras se basan en los informes de la población que ha declarado ser desplazada ante las instancias oficiales¹⁴.

EL MARCO POLÍTICO-LEGAL PARA LA DESMOVILIZACIÓN DE LAS AUC

Los programas de DDR, aunque bajo un nombre diferente, han sido parte de la política colombiana y se han practicado desde mediados del siglo XX. A raíz de La Violencia, la desmovilización se institucionalizó cuando la guerrilla y todos los actores armados, recibieron una amnistía general en virtud del Decreto 1823 de 1954. La constante actividad violenta de la guerrilla de izquierda llevó al desarrollo de una serie de leyes en la década de 1980, que les concedió la amnistía y el apoyo a su reinserción en a la vida civil (Ley 35 de 1982 y Ley 77 de 1989). Estos cambios alentaron el completo desmantelamiento de varios grupos guerrilleros en la década de 1990 (el EPL, M-19, MAQL, CRS y ERP).

El Decreto 1385 de 1994 estableció los términos para aquellas personas que querían entrar en el proceso de desarme y desmovilización, independientemente de que el grupo al que pertenecían se hubiera comprometido a buscar la paz. A través de este Decreto se contempló la creación del Comité Operativo para la Dejación de las Armas (CODA), comité encargado de crear el proceso para expedir las certificaciones pertinentes a los ex combatientes y posibilitar su acceso a los beneficios¹⁵. A finales de la década de 1990, se agregaron leyes reguladoras adicionales y se crearon varios organismos para atender a la reinserción de los ex combatientes (Villarraga 2005)¹⁶.

A pesar de los intentos del Gobierno por negociar un alto al fuego, establecer acuerdos de paz y programas de DDR con las FARC y el ELN, estos grupos continúan operando, aunque han sido considerablemente debilitados. Individuales de los combatientes regularmente defecto de estos

¹⁴ Ver <http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion%20diciembre%20de%202009.htm>

Presidencia. República de Colombia. Acción Social. Subdirección de atención a población desplazada. Registro Único de Población Desplazada –RUPD. Índice general de tabulados de población desplazada. Consulta realizada en mayo de 2010.

¹⁵ El Artículo 1º del Decreto 1385 dice: “Quienes por decisión individual abandonen voluntariamente sus actividades como miembros de organizaciones subversivas y se entreguen a las autoridades de la República, podrán tener derecho a los beneficios a que hacen referencia los artículos 9º, 48 y 56 de la ley 104 de 1993, en las condiciones y mediante los procedimientos allí señalados. La valoración de las circunstancias del abandono voluntario y la pertenencia del solicitante a un grupo guerrillero, corresponderá hacerla al Comité Operativo para la Dejación de las Armas de que trata el artículo 4º de este Decreto, el cual se podrá basar en la información suministrada por los organismos de seguridad del Estado, los medios de prueba que aporte el interesado, la entrega material de las armas a la autoridad competente y los demás elementos de juicio que considere pertinentes. Efectuada dicha valoración el Comité Operativo expedirá una certificación que contenga el nombre de la persona que a su juicio pueda solicitar los beneficios señalados”. Diario Oficial. Año CXXX. N. 41420. 5, Julio de 1994: 1.

¹⁶ Álvaro Villarraga, reinsertado del EPL, ofrece un historial excelente y completo de los procesos de desmovilización de Colombia.

grupos y entrar en el proceso DDR. De hecho, la tasa de desmovilización individual ha ido aumentando desde que comenzó el proceso de DDR colectivo para los paramilitares en 2002.

En 2002, el gobierno de Álvaro Uribe pidió la reforma de la Ley 548 de Orden Público, ley expedida por el Parlamento al inicio de cada gobierno para darle facultades especiales al poder ejecutivo en el manejo del tema. La reforma solicitada por Uribe consistía en una autorización para que la rama ejecutiva pudiera negociar tanto con la guerrilla como con los paramilitares, en un plano de igualdad. Para esto, era necesario un reconocimiento previo de que el móvil de las acciones del grupo armado con el que el gobierno quería negociar era de carácter político.

La Ley 418 de 1997 había posibilitado adelantar procesos de paz con la guerrilla, siempre que se hubiera declarado a los grupos guerrilleros como grupos políticos. Por otra parte esta ley había abierto la posibilidad de que se dialogara con grupos de autodefensa o paramilitares, pero para éstos, no eran posibles las negociaciones ya que los procesos de paz estaban reservados para los grupos con estatus político. Sin embargo, la Ley 782 expedida en el 2002 por el Congreso de la República abolió este requisito y adoptó la definición de organización armada contenida en el Derecho Internacional Humanitario.

Ley 782. Artículo 3°, Parágrafo 1°. De conformidad con las normas del Derecho Internacional Humanitario, y para los efectos de la presente ley, se entiende por grupo armado al margen de la ley, aquel que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerza sobre una parte del territorio un control tal que le permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas¹⁷.

Esta nueva definición hizo posible que el gobierno pudiera negociar con los grupos guerrilleros y con los paramilitares y dejó por fuera la posibilidad de adelantar conversaciones con otro tipo de grupos armados como narcotraficantes y esmeralderos. El objetivo y efecto final de la Ley 782 de 2003 fue igualar a los miembros de los grupos paramilitares y de autodefensa con los de los grupos guerrilleros, tanto en los requisitos necesarios para poder negociar con el gobierno, como en los beneficios potenciales. (Pardo, 2007:46)

El 23 de diciembre de 2002 el presidente Uribe nombró una *Comisión Exploratoria de Paz* cuya misión era establecer contacto directo con los miembros de los grupos de autodefensa¹⁸. El 13 de febrero de 2003 los dirigentes de las AUC divulgaron un documento llamado Acta de Compromiso a través del que 13 bloques de las autodefensas se comprometían a “conservar y construir la unidad de mando”¹⁹.

El 15 de julio del mismo año se firmó el ‘Acuerdo de Santa Fe de Ralito’, pacto de 10 puntos entre el gobierno y las AUC que inició el proceso de desmovilización, cuyo objetivo era la desmovilización de la totalidad de los miembros de las AUC para lo que se fijó un plazo máximo

¹⁷ Diario Oficial. Año CXXXVIII. N. 45043. 23, Diciembre de 2002:1.

¹⁸ “Comisión exploratoria. Proceso de paz con las Autodefensas”. Comunicado público. Oficina de prensa Alto Comisionado para la paz (2009). Alto Comisionado para la paz. Presidencia de la República de Colombia. *Proceso de paz con las autodefensas. Memoria documental*. Tomo I, 2002-2004. Documento publicado en: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/publicaciones/auc/AUC_TOMO_1_verificado_final.pdf. Búsqueda realizada el 7 de junio de 2010. Página 44.

¹⁹ El documento dice exactamente: “Conservar y construir la unidad de mando es la única forma para salir airosos y ser alternativa para el conjunto del pueblo colombiano que en un determinado momentos nos vio como una esperanza real y posible”. Acta de compromiso. Febrero 13 de 2003. Reunión comandantes AUC. Documento publicado por la Universidad del Rosario en: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/10336/1326/2/Anexo1.pdf>. Búsqueda realizada el 7 de junio de 2010.

que se vencía el 31 de diciembre de 2005 y se dispuso que los miembros de las AUC debían concentrarse en lugares determinados y cesar las hostilidades. El Gobierno por su parte se comprometió a ayudar a reincorporar a los desmovilizados en la sociedad civil. El segundo acuerdo, el 'Acuerdo de Fátima' de 2004, precisó detalladamente las condiciones para las zonas de acantonamiento y delineó las responsabilidades de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA), órgano encargado de supervisar y evaluar el proceso de DDR (Villarraga 2005).

La desmovilización colectiva de las AUC fue posible gracias a dos leyes. La Ley 782 de 2002 otorgó a los autores de crímenes políticos un indulto presidencial. No obstante, los autores de crímenes especificados en el Derecho Internacional Humanitario como de lesa humanidad –actos atroces de ferocidad o barbarie, terrorismo, secuestro, genocidio, homicidio cometido fuera de combate o colocando a la víctima en estado de indefensión– estaban eximidos del indulto. La Ley 782 también describe los beneficios que se proporcionan a los ex combatientes que incluyen: acceso a servicios de salud, educación, apoyo psicosocial y "productos que generen empleo"(Morgenstein 2008).

Si bien la Ley 782 se ocupa de los ex combatientes, la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005) tenía como finalidad abordar los derechos de las víctimas a la "justicia, verdad y reparación" (artículo 1)²⁰. Como contraprestación por rendir un testimonio veraz, los autores de delitos de lesa humanidad, son elegibles para una pena alternativa que consiste en la privación de la libertad por un periodo que varía entre de 5 y 8 años, de acuerdo a la gravedad del crimen (artículo 29). Además, se espera que los ex combatientes entreguen los bienes que adquirieron mientras se encontraban activos. Tanto el diseño como la aplicación de la Ley de Justicia y Paz han sido altamente criticados por favorecer a los excombatientes por encima de las víctimas (Comisión Colombiana de Juristas, 2008; International Crisis Group 2008; Human Rights Watch 2010).

Desde 2006, la Alta Consejería para La Reintegración (ACR) ha coordinado el proceso de reintegración en Colombia²¹. La ACR proporciona una variedad de servicios a todos los desmovilizados, colectivos e individuales, incluyendo educación, salud y servicios psicosociales, así como actividades orientadas a la reinserción económica tales como apoyo a proyectos y capacitación profesional. Se proporcionan incentivos económicos a quienes participen en estos programas de reintegración. La MAPP-OEA continúa ejerciendo su función de supervisión y evaluación y produce periódicamente informes sobre el proceso.

Existen varios aspectos del DDR colectivo de los paramilitares que lo diferencian de los procesos que se llevan en otras partes del mundo. En primer lugar, el DDR se está efectuando en ausencia de un acuerdo de paz entre todos los grupos armados. En otras palabras, el DDR está ocurriendo mientras persiste el conflicto. En segundo lugar, el proceso de DDR se ha llevado a cabo con ayuda

²⁰ El Artículo 1° de la Ley 975 dice: "*Objeto de la presente ley.* La presente ley tiene por objeto facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación. Se entiende por grupo armado organizado al margen de la ley, el grupo de guerrilla o de autodefensas, o una parte significativa e integral de los mismos como bloques, frentes u otras modalidades de esas mismas organizaciones, de las que trate la Ley 782 de 2002". Diario Oficial 45.980, julio 25 de 2005:1.

²¹ Durante el periodo 2003-2006, dos organismos independientes del gobierno estuvieron involucrados en la desmovilización colectiva de las AUC. La Oficina del Alto Comisionado para la Paz se encargó de los procesos de desarme y desmovilización y El Programa para la Reincorporación a la Vida Civil del Ministerio del Interior y de Justicia, administró el proceso de reintegración.

relativamente escasa de la comunidad internacional. Es en gran medida un proceso interno. Los procesos judiciales se están confiando totalmente al sistema de justicia nacional (Morgenstein 2008).

Oficialmente, el desarme y desmovilización colectiva de las AUC se llevo a cabo entre 2003 y 2006. Todavía continúan las actividades de reintegración. Para enero de 2010, 35.170 paramilitares se habían desmovilizado (individual y colectivamente), así como 11.594 miembros de las FARC, 11.594 y 2.465 del ELN.²² En qué medida y cómo se han modificado los patrones de violencia en Colombia desde que se implementó el programa de DDR sigue siendo objeto de muchas especulaciones.

El proceso ha recibido varias críticas. En primer lugar, cuando los líderes de las AUC negociaron los términos del DDR con el Gobierno colombiano, sugirieron que aproximadamente 20.000 personas participarían en el proceso. En su lugar, más de 30.000 personas se incluyeron en las filas. Esto ha causado especulación entre los observadores que consideran que, o no se sabía cuántos paramilitares existían realmente y se diseñó un programa que no se correspondía con la realidad, o el programa tiene muchos problemas de verticalidad –ha cubierto a muchas más personas de las que realmente eran miembros de las AUC– (Pardo 2007). Quizás algunos individuos se unieron al programa para recibir los beneficios, puede haber narcotraficantes 'escondidos' en las filas para evitar la persecución o incluso “algunos líderes paramilitares engañaron al sistema: contrataron campesinos no vinculados para posaran en masa como tropas de bajo rango con armas de calidad inferior, dejando el núcleo de las fuerzas paramilitares intacto” (Morgenstein 2008: 3)²³.

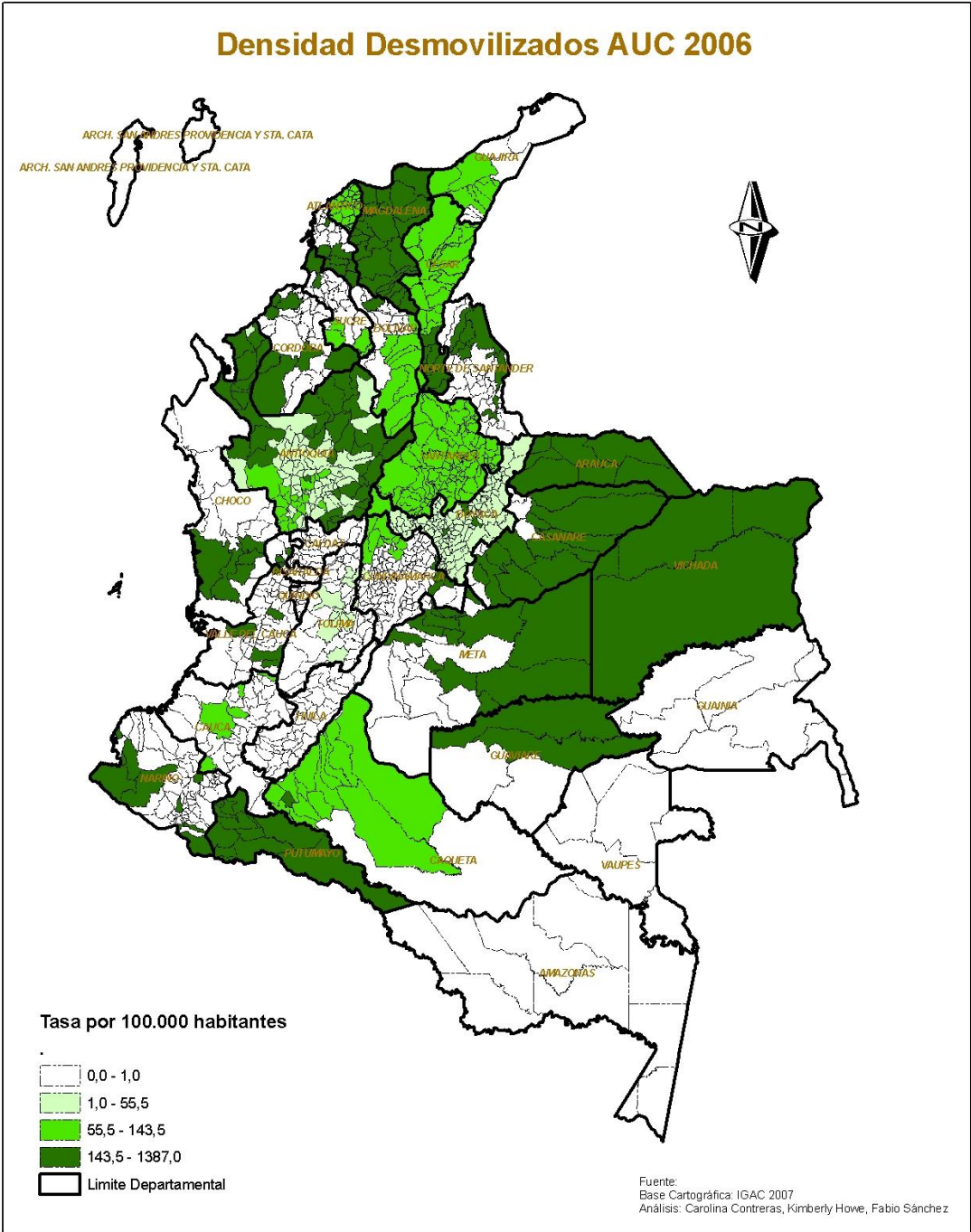
La segunda crítica radica en que muchos ex combatientes continúan operando y por lo tanto, nunca se desmovilizaron realmente. Desde que finalizó el proceso de desmovilización colectiva, se ha producido un marcado incremento en la formación de bandas criminales que cometen actos de violencia en todo el país. Aunque el Gobierno ha catalogado a estos grupos como BACRIM (bandas criminales) o "grupos al margen de la ley", grupos de investigación centrados en el conflicto colombiano relacionan estos grupos (en diversos grados) con ex paramilitares y los describen como «paramilitares de segunda generación» o 'neo-paramilitares' (International Crisis Group 2007; Granada, Restrepo et al. 2009; Human Rights Watch 2010). Estos nuevos grupos armados ilegales están funcionando actualmente en 17 de los 20 municipios con mayor concentración de combatientes desmovilizados (Munévar y Nussio 2009).

Tal y como se puede ver en el mapa 1 los departamentos con mayor cobertura de desmovilizados son Putumayo, Magdalena, Vichada, Arauca y Casanare. No obstante, las tasas más altas de desmovilización por cada 100.000 habitantes pertenecen algunos municipios del Chocó, con tasas mayores a 1300, y algunos municipios de con tasas que oscilan entre 990 y 1113.

Al mismo tiempo, el programa DDR de Colombia ha sido aclamado como un éxito. Continúa habiendo una alta participación en las actividades de reinserción oficial. Dos tercios del grupo original de +30.000 desmovilizados colectivos participaron en al menos una de actividad de reintegración durante el último trimestre de 2009. Además, el país ha experimentado un descenso sin precedentes en la tasa de homicidio. Si esta dramática caída en las tasas de homicidio puede atribuirse al DDR de las AUC será el tema central del resto del documento.

²² Esta información proviene de la base de datos de la Alta Consejería para la Reintegración.

²³ La traducción es propia. El texto original dice: “paramilitary leaders gamed the system: they hired otherwise unrelated peasants to pose en masse as rank-and-file troops with substandard weapons, leaving the core paramilitary forces intact” (Morgenstein 2008: 3).



Mapa 1

4. HECHOS ESTILIZADOS

TENDENCIAS DE HOMICIDIO

Colombia es un país que históricamente ha tenido niveles altos de homicidio. Afortunadamente, el país ha ido mostrando una tendencia a la baja en su tasa de homicidios desde 2002, año en que el promedio nacional rondaba la increíble cifra de 72 homicidios por cada 100.000 habitantes. Siete años más tarde, en 2009, la tasa se redujo a la mitad de la cifra de 2002, con 35 homicidios por cada 100.000. Sin embargo, incluso con esta tasa de homicidios más baja, Colombia está muy por encima del promedio internacional y de América Latina. Según Naciones Unidas (ONU), la tasa de homicidio promedio para América Latina (sin incluir el Caribe) es 22.4, mientras que la tasa en todo el mundo es 7.5 por 100.000 (Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito 2010)²⁴. Colombia sigue con una tasa que es casi cinco veces el promedio mundial.

La tasa de homicidios de Colombia ha sido objeto de varios estudios. Los altos índices de violencia se han vinculado a la presencia de grupos armados ilegales, al vínculo que éstos tienen con la economía ilícita de la cocaína y a su presencia a lo largo de gran parte del país, así como a la débil e insuficiente provisión de justicia y seguridad. En particular, la combinación del comercio de la cocaína con la presencia de grupos ilegales –ya sean paramilitares, guerrilla o delincuencia organizada- y la retroalimentación continua de estos dos fenómenos, explica la mayoría de las tendencias de las tasas de homicidios de Colombia en los últimos 25 años (Sánchez, 2008; Echandía, 2008; Echeverry)

PRESENCIA DE GRUPO ARMADO

Ya se ha establecido que los grupos armados son un fuerte determinante de las tasas de homicidio en toda Colombia. Este hecho es patente en la siguiente figura 1 que muestra la relación entre los municipios con presencia de grupos armados y la tasa de homicidios en el tiempo.

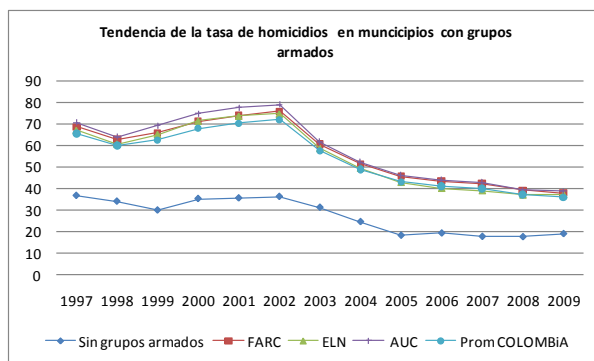


Figura 1

La figura 1 muestra la evolución de la tasa de homicidios en los municipios de Colombia donde los grupos armados --las FARC, el ELN y las AUC-- han emprendido actividades ofensivas. La gráfica muestra claramente que los municipios con presencia activa de los grupos armados tienen una

²⁴ La oficina de Naciones Unidas contra la droga y el delito reúne información y estadísticas de una variedad de fuentes de justicia penal por país y reporta datos para el año más reciente posible. La mayoría de fuentes de cada país son de 2007 y 2008, pero algunos datos son tan antiguos como el 2003.

tasa de homicidios notablemente mayor que aquellos municipios libres de grupos armados ilegales. Desde 1997 hasta 2009, los municipios sin grupos armados son, en promedio, la mitad de violentos que aquellos en los que están presentes (27.4 frente a 56.8 por cada 100.000 habitantes). A su vez la gráfica exhibe que los municipios con presencia paramilitar tienen las tasas más altas de homicidio en todo el país. La excepción es el 2009, año en que las entidades territoriales en las que históricamente han estado presentes miembros de las FARC superaron en violencia a las de las AUC, aunque por un margen muy pequeño (38.02 vs 38.72 por 100.000).

Aunque no es sorprendente que las áreas del país en las que se encuentran los grupos armados, histórica y contemporáneamente, tengan tasas de violencia mucho mayores que aquellas en las que no hay beligerantes, hay varios puntos que deben destacarse. En primer lugar, la tasa de homicidio de los municipios con grupos armados es casi el doble que la los de municipios sin dichos grupos durante el periodo de referencia (1997-2009). En segundo lugar, las tendencias de las tasas de homicidio para ambos conjuntos de municipios (con y sin grupos armados) son casi idénticas. En tercer lugar, incluso *después de* la desmovilización formal de los paramilitares y la caída correspondiente en los niveles de homicidio, las entidades territoriales con presencia histórica de las AUC siguen teniendo el doble de homicidios que los municipios que carecían de paramilitares y siguen la misma tendencia en los patrones de violencia que otros conjuntos de municipios a través de todo el país. Estos puntos sugieren que, si bien la presencia activa de grupos armados claramente tiene un gran impacto sobre las tasas de homicidio, la desmovilización de los paramilitares no necesariamente cambió la prevalencia de la violencia en los municipios en los que dominaban las AUC. El hecho de que las *tendencias* en las tasas de homicidio para todos los municipios (con y sin la presencia de grupos armados) sean casi idénticas, sugiere que existen otros factores –más allá de los grupos armados y su desmovilización– que influyen de manera similar en las tasas de homicidios en todo el país.

DESMOVILIZACIÓN

Teniendo como objetivo mirar detalladamente la relación entre la desmovilización de las AUC y las tasas de homicidios a través del tiempo, se dividieron los municipios de Colombia en cuatro grupos: municipios en los que tenían influencia los bloques de las AUC que se desmovilizaron, municipios con un historial de acciones ofensivas de los paramilitares y municipios con acciones ofensivas y con influencia de los desmovilizados de las AUC (la intersección de los dos grupos anteriores) y municipios sin influencia ni acciones ofensivas de los paramilitares. Para mayor claridad, estos grupos se muestran en el siguiente diagrama de Venn.



Figura 2

Si la desmovilización de las AUC fuera exitosa —en términos de la disolución de las estructuras de mando y control y de la erradicación del grupo— se esperaría una caída en la tasa de homicidio *tanto* en las áreas donde tenían influencia los bloques desmovilizados como en las zonas donde las AUC tuvo presencia históricamente. Aunque las gráficas que se muestran a continuación no tienen valor predictivo en términos de significancia estadística, demuestran la relación potencial entre la desmovilización de las AUC y la tasa de homicidio. Las figuras 3 y 4 muestran las tendencias de homicidio para el periodo 1997-2009 por conjuntos de municipios.

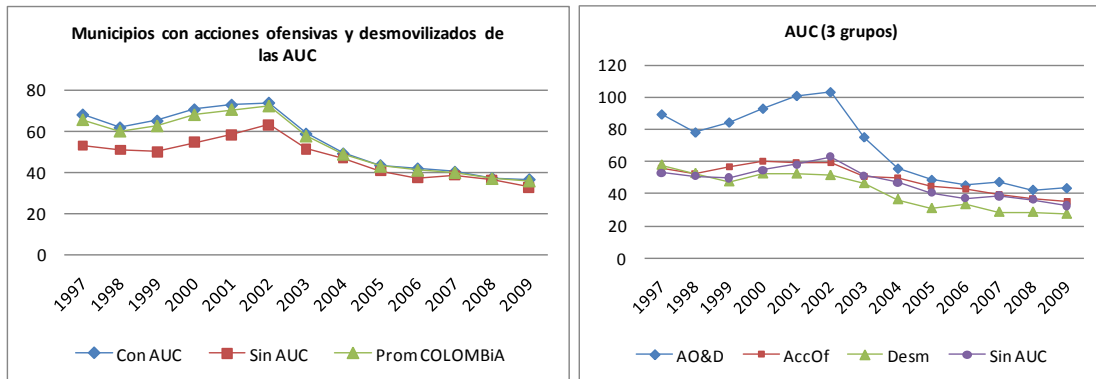


Figura 3

Figura 4

La figura 3 muestra la tendencia de la tasa de homicidios en las áreas donde han habido desmovilizaciones o acciones ofensivas cometidas por las AUC (n = 724) en comparación con los municipios que no tienen (n = 373)²⁵. Sobresalen tres cosas. En primer lugar, las zonas con desmovilización y acciones ofensivas muestran una disminución notable en homicidios desde 2003, el primer año del programa de desmovilización paramilitar. La tasa cayó de 68 por 100.000 en 1997 hasta justo por encima de la media nacional 37/100.000 en 2009. La pendiente negativa se ha mantenido desde 2003 indicando que cambios importantes han sucedido en estas áreas durante este periodo. Si bien estas estadísticas descriptivas no dicen cuál es la o las causas de esta tendencia a la baja, es razonable suponer que al menos algunos de los cambios se explican por el DDR de las AUC.

En segundo lugar y siguiendo la discusión de la figura 1, *todos* los municipios del país experimentan una disminución significativa en la tasa de homicidio a partir de 2003, lo que sugiere que hay cambios a nivel nacional que han afectado la tasa de homicidio, además de las iniciativas DDR que ocurren únicamente en áreas de las AUC. En tercer lugar, para los años 2007 y 2008, las tasas de los municipios con y sin desmovilización/acciones ofensivas se han derrumbado a casi el mismo nivel. Esto sugiere que existen cambios que han llevado a las zonas de las AUC a alinearse con las otras (en términos del homicidio y sus determinantes). Si estos patrones se pueden atribuir al DDR, el programa es todo un éxito. Sin embargo, es importante señalar que las zonas de las AUC y las otras divergen en 2009, lo que indica que se han desarrollado fenómenos recientemente que sitúan a los dos grupos de municipios en trayectorias diferentes.

La figura 4 separa a las zonas de las AUC en 3 grupos: municipios que sólo tienen un historial de acciones ofensivas (n = 141), aquellos donde sólo la desmovilización tuvo lugar (n = 310) y la intersección de los dos grupos (n = 273). A diferencia de la figura 3, donde ambos grupos se

²⁵ La base de datos es un panel compuesto por 1097 municipios (observaciones) y 13 años.

combinaron, este análisis nos permitirá distinguir entre las tendencias de homicidio en áreas de desmovilización y la de los municipios en los que históricamente ha habido presencia de las AUC²⁶. Salta a la vista el nivel extraordinariamente alto de homicidios en los municipios que tienen *tanto* un historial de acciones ofensivas como desmovilización. Esto caracterizará a las zonas más violentas del país que a su vez, han tenido la caída más dramática en las tasas de homicidio (de 89 por 100.000 en 1997 a 43 por 100.000 en 2009), caída que empieza al mismo tiempo que el proceso DDR (aunque sigue teniendo un 8 por 100.000 por encima de la media nacional).

Los municipios en los que sólo había acciones ofensivas y aquellos en los que sólo hubo desmovilización también muestran una tendencia a la baja considerable en su tasa de homicidios posterior a 2002, aunque menos dramática que la de los municipios de la intersección. También hay que destacar que las líneas que representan el comportamiento de las tasas de homicidio de los diferentes grupos tienden a converger –las tasas oscilan entre 32 y 43 por 100.000– creando un rango más pequeño entre los grupos que el que se vio previamente.

Los municipios fueron separados en grupos y se muestran en estas dos gráficas para exponer e identificar tendencias en el comportamiento de las tasas de homicidio en el tiempo. Aquí hemos visto que hay caídas drásticas en los homicidios en las áreas donde las AUC tienen una presencia histórica y donde han desmovilizado. Estos son los resultados exactos que los hacedores de paz desearían para el periodo posterior a la implementación de un proceso DDR, ya que sugiere que las AUC ya no están operando. En cuanto a la tasa de homicidios, las antiguas zonas de los paramilitares se están alineando con los municipios ajenos a las AUC. Como se mencionó anteriormente, si bien tales análisis estilizados no pueden determinar la causa de estas tendencias, es probable que los procesos DDR sean parcialmente responsables. Si el proceso de DDR no se hubiera llevado a cabo, es probable que los municipios de las AUC siguieran teniendo niveles muy altos de homicidio, como los de años anteriores a 2003.

Sin embargo se debe recordar al lector que la tasa de homicidios promedio en áreas con un historial de acciones ofensivas de las AUC entre 2006 y 2009 sigue siendo de 41.2 por cada 100.000 habitantes, en comparación con los municipios en el país *sin* presencia histórica de grupos armados –18.6 por cada 100.000–. La tendencia general a la baja incluye a todos los municipios, lo que sugiere que se está trabajando e implementando procesos a nivel nacional que han contribuido al descenso de la tasa de homicidios. El hecho de que la tasa de homicidio para los antiguos municipios de las AUC siga siendo elevada con respecto a las zonas donde no hay grupos armados también sugiere que existen características propias de las zonas paramilitares que mantienen la tasa de homicidios elevada. En la siguiente sección, se discutirá la influencia estimada del DDR en la tasa de homicidio mediante un modelo econométrico de efectos fijos.

5. EL MODELO ECONOMÉTRICO

ESPECIFICACIÓN DEL MODELO

Con el fin de estimar el impacto del programa de desmovilización de los paramilitares en las tasas de homicidio de Colombia, se especifico un modelo econométrico de efectos fijos. La base de datos contiene información en formato de panel, lo que significa que las variables dependientes e

²⁶ Las acciones ofensivas registradas se toman como un indicador de presencia activa de los paramilitares.

independientes se observan a través de los municipios – la unidad de análisis– y el tiempo. En este estudio, cada municipio (n = 1097) contiene información para cada año, desde 1997 hasta 2009. Los modelos de efectos fijos con conjuntos de datos de panel son particularmente adecuados para la evaluación de programas o políticas públicas. Permiten dividir las unidades de análisis en grupos de tratamiento y control (aquellos que recibieron el beneficio o la intervención y los que no) y medir la diferencia antes y después de que se implemente el programa o la intervención. Esto es particularmente confiable ya que las *mismas* unidades se miden antes y después del tratamiento.

Un panel de efectos fijos permite capturar los factores inobservados *constante en el tiempo* que influyen en la variable dependiente en cualquier municipio. A diferencia de una base de datos de corte transversal, un diseño de efectos fijos hace posible controlar los factores inobservables constantes en el tiempo que pueden estar correlacionados con las variables explicativas. En el modelo, los factores inobservables *constantes en el tiempo* pueden incluir características específicas de los municipios tales como su geografía, historia, recursos, demografía o métodos de reporte de datos, factores que son capturados por el error. Un panel de efectos fijos puede ser un excelente antídoto contra el sesgo de variables omitidas que se produce cuando un modelo es incapaz de controlar los factores que influyen en la variable dependiente. El sesgo de variables omitidas es un problema que se presenta comúnmente al hacer regresiones de corte transversal simple.

La ecuación que representa una estimación de efectos fijos se muestra en la figura 5. Y es la tasa de homicidios para cada municipio (i) en el año (t). Las Xs representan a las diferentes variables independientes, zeta1 y zeta2 son los dos variables independientes rezagadas en el tiempo (erradicación de cultivos de coca y arrestos por homicidios). Gamma-i es una variable dicotómica, que representa a todos los municipios en el conjunto de datos, y gamma-t es una variable dicotómica que representa cada año. Como puede verse, todas las variables tienen un subíndice i,t que indica que cada variable está desagregada por tiempo (año) y lugar (municipio). Los alphas y betas son, por supuesto, los coeficientes de cada variable, siendo alfa cero la intercepción de la pendiente, y el epsilon el término de error.

$$Y_{i,t} = \alpha_0 + \alpha_1 X_{1,i,t} + \alpha_2 X_{2,i,t} + \dots + \alpha_n X_{n,i,t} + \beta_1 Z_{1,i,t-1} + \beta_2 Z_{2,i,t-1} + \gamma_i + \gamma_t + \varepsilon_{i,t}$$

VARIABLES DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES

Para de estimar el impacto de la desmovilización de los paramilitares en las tasas de homicidio, se especificaron una serie de variables independientes, dependientes y de control creadas y desglosadas por municipio y año. Se eligió el período comprendido entre 1997 y el 2009 porque captura el momento de consolidación de las AUC (1997 y 1998), sus años más violentos (1999-2002), la desmovilización del grupo (2003-2006) y el periodo posterior al DDR (2007-2009).

La *variable dependiente* es la tasa de homicidios cometidos por cada 100.000 habitantes para cada año y municipio²⁷. Sabemos que existen claras limitaciones en el uso de un indicador de violencia

²⁷ La tasa de homicidios se construyó a partir de los datos municipales de homicidios de 1997 a 2009 con información suministrada por la Policía Nacional y el Ministerio de Defensa. La Tasa de Homicidios por 100.000 habitantes y se determinó a partir de la cantidad de homicidios en un municipio dado para un año dado, dividido por la población del municipio de ese año, todo multiplicado por 100.000. Adicionalmente, las series de población se construyeron a partir de los datos proporcionados por el DANE y con cálculos de los autores.

tan estrecha como el homicidio. Si el objetivo es comprender cómo la violencia, como concepto expansivo, afecta la vida cotidiana de los colombianos, el homicidio sólo captura una parte de ella — y faltaría incluir manifestaciones regulares como violaciones, agresión física, robo a mano armada, amenazas, secuestros y desplazamiento forzado. Sin embargo, para el período de referencia (1997-2009), las cifras de homicidio son los indicadores de violencia más confiables y consistentes de todos los que existen en Colombia ya que su subestimación o sobreestimación es muy baja²⁸. Debido a las limitaciones en la precisión de los datos, el homicidio es el indicador de violencia más utilizado en el mundo (Moser y Winton junio de 2002).

Las principales *variables independientes* de interés incluyen aquellas que capturan diferentes aspectos del proceso DDR para los tres principales beneficiarios del programa: las AUC(incluyendo desmovilizados individual y colectivamente), las FARC y el ELN.

La variable de *desarme* mide el número de armas entregadas por área y año. El desarme, como programa oficial, fue ofrecido y acatado por las AUC al desmovilizarse colectivamente. Así, 31.761 paramilitares entregaron un total de 17.828 armas, lo que indica que aproximadamente por cada dos personas se entregó un arma, o que cada miembro de las AUC que se desmovilizó colectivamente entregó 0.6 armas²⁹.

Las variables de *desmovilización* se construyeron a partir de bases de datos procedentes del Sistema de Información para la Reintegración, SIR, y de la Policía Nacional. Se utilizaron criterios como lugar de desmovilización, bloques o frentes a los que pertenecía el miembro y su zona de operación. Una vez establecida cada variable se construyeron tasas de desmovilización por cada 100.000 habitantes. Se crearon variables independientes para las FARC, el ELN y las AUC.

La variable de *reintegración* fue construida usando el número de ex combatientes que participan regularmente en los programas de reintegración por municipio por 100.000. Lamentablemente, esta información no podía ser desglosada por grupo armado. Como tal, la variable es una medida de todos los participantes ex combatientes de las FARC, el ELN y las AUC³⁰.

La tabla 1 describe las frecuencias de las variables DDR.

²⁸ Para esta base de datos, las estadísticas de homicidio fueron recogidas de la Policía Nacional y el Ministerio de Defensa. Además de la Policía Nacional, hay otras dos fuentes altamente valiosas de estadísticas de homicidio: el Instituto Nacional de Medicina Legal y el DANE. Los tres utilizan diferentes métodos para compilar sus cifras, pero todos muestran niveles y tendencias similares (aunque las cifras de la policía son las más bajas).

²⁹ La construcción de esta variable se realizó a partir de una base de datos suministrada por la Vicepresidencia de la República que tenía información acerca de la cantidad de integrantes de cada bloque que se habían desmovilizado en cada año y la cantidad de armas que habían entregado en este proceso. Se dividió la cantidad de armas entregadas por los desmovilizados de cada bloque por año por la suma de la población en los sectores en los que tenía influencia cada uno de los bloques de las AUC y se multiplicó por 100.000 para sacar la tasa de armas entregadas por cada 100.000 habitantes. Esta variable se acumuló en el tiempo, es decir, si se desmovilizaba en 2003 un integrante de un bloque que tuviera influencia en Apartadó y entregaba un arma, se construía la variable $(1/\text{población de Apartadó en 2003}) * 100.000$ para 2003 y si en 2004 se desmovilizaban 10 individuos con influencia en Apartadó y entregaban 10 armas, la variable para 2004 sería $((1/\text{población de Apartadó en 2003}) * 100.000 + (10/\text{población de Apartadó en 2004}) * 100.000)$. Estos datos van hasta el 2006.

³⁰ Estas variables son acumulativas y siguen la misma metodología que la variable de desarme. Los datos tienen corte en enero de 2010.

	AUC individual	AUC Colectivo 2003-2006	AUC Total	FARC	ELN	TOTAL Todos los grupos
Armas entregadas*	NA	17.828	17.828	NA	NA	17.828
Desmovilizados	3.500	31.671	35.170	11.594	2.465	49.229
Participantes programas reintegración (2002-2009)	1.463	19.691	21.154	7.619	1.484	30.726
Fuente: Alta Consejería para la Reintegración						
*El desarme fue una parte formal del proceso de DDR colectivo de las AUC						

Tabla 1: Estadísticas DDR

Como varios investigadores han confirmado (Sánchez, 2008; Echandía, 2008; Rubio, 1998), la operación de los grupos armados en Colombia aumenta la tasa de homicidio. Hemos construido una variable que captura al número de acciones ofensivas no homicidas cometidas por cada grupo, desglosadas por municipio y año, en tasas por cada 100.000 habitantes. Las acciones ofensivas se definen y catalogan por el Gobierno colombiano como: ataque terrorista explosivo, ataque terrorista incendiario, asalto a la propiedad privada, asalto entidad/instalación, bloqueo de vías, contacto armado, emboscada, enfrentamientos, hostigamiento, incursión a la población, otros actos terroristas, piratería terrestre y retenes ilegales.

La variable "acción ofensiva" fue incluida en el modelo por varias razones. En primer lugar, es una proxy para saber donde operan los grupos armados y se espera que esté relacionada con la violencia homicida. En segundo lugar, describe qué tan activo es cada grupo en el tiempo. En conjunto, esto proporciona una idea acerca de qué tan efectivo ha sido el proceso de desmovilización con cada grupo para disminuir las tasas de homicidios. La variable de acciones ofensivas se divide en cuatro grupos: el ELN de las AUC, las FARC, y lo que el Gobierno describe como delincuentes o "bandas criminales".

Por lo tanto, la hipótesis principal de esta investigación es que en las zonas donde hay desarme, desmovilización y reintegración de miembros de grupos armados la tasa de homicidios será menor que en los otros municipios. De ser así, este resultado indicaría que el DDR ha contribuido positivamente a la construcción de la paz en Colombia al erradicar la presencia de las AUC, debilitar a las FARC y el ELN e integrar con éxito a los ex combatientes en la economía legal.

DENSIDAD DE DESMOVILIZACIÓN

Para comprobar si las variaciones en la tasa de homicidio pueden atribuirse a la *densidad* de ex paramilitares dentro de la población no combatiente, se crearon un conjunto de variables binarias. La variable de la desmovilización de las AUC se dividió en tres grupos en función de su tasa (número de ex combatientes desmovilizados en su zona de operación dividido por la población en esa zona) para capturar las concentraciones bajas, medias y altas de los desmovilizados de las AUC. Es posible que en zonas donde había una mayor concentración de los combatientes desmovilizados, habrá mayores tasas de homicidio por varias razones. En primer lugar, podría haber un vacío de poder en áreas donde las AUC anteriormente asumían las funciones del estado, como la seguridad. En segundo lugar, las estructuras de mando y control podrían no haberse desglosado adecuadamente con el proceso DDR, o los ex combatientes podrían continuar

socializando en grupos, facilitando la formación de "bandas" que tendrían objetivos relacionados con el conflicto o el mundo criminal.

VARIABLES DE CONTROL

Una serie de *variables de control* fueron creadas, asumiendo que todas influyen en la tasa de homicidios en Colombia.

Una de estas variables es *el ingreso generado por el comercio de cocaína* que entra a cada departamento en términos per cápita. Esta variable estima el número de narcotraficantes que operan en cada área y la cantidad de cocaína exportada per cápita por cada departamento y esto se multiplica por un índice de precios al por mayor en Estados Unidos cuya base es el 2008³¹. Esta variable captura la cantidad de actividad relacionada con el comercio de cocaína que tiene lugar en cada departamento y sus respectivos municipios, estimando el efecto de dicha actividad sobre la tasa de homicidios en el tiempo. Esta estimación entra en consonancia con un trabajo previo de Sánchez (2008) en Colombia que predice que los picos de los delitos violentos y los homicidios están relacionados con aumentos en la actividad de narcotráfico. También creamos una variable para capturar los esfuerzos de *erradicación de cultivos de coca*, que puede entenderse como una proxy de la capacidad del estado para erradicar cultivos de drogas en el país. La variable de erradicación de drogas es la tasa de hectáreas de cultivos de coca destruidas por fumigación aérea y destrucción manual por municipio y año por cada 100.000 habitantes. Se construyó con base en la información del proyecto SIMCI de Naciones Unidas.

Con el objetivo de determinar la capacidad de la policía y de aplicación de la ley, creamos una tasa de capturas por homicidios por departamento y año³². Esto se basa en el trabajo previo de Sánchez (2008), quien estudió los determinantes de la violencia en las zonas metropolitanas de las siete ciudades más grandes en el país, así como de más de 700 municipios rurales en Colombia. Adicional a la actividad del narcotráfico y la presencia de grupos armados, el autor encontró que la ineficiencia del sistema de justicia tiene un impacto severo en los patrones de homicidio. Por esta razón, incluimos una variable que mide la tasa de detenciones por homicidio, ya que se supone

³¹ Se construyó una serie de capturas por delitos relacionados con la Ley 30 de 1986, ley que prohíbe la producción, el tráfico y el comercio de estupefacientes. Se hizo el supuesto de que la tasa de capturas por narcotráfico era la misma que la tasa de capturas por homicidios con el fin de determinar la cantidad de narcotraficantes que operaban en cada área. Por otra parte se hicieron cálculos para establecer la cantidad de cocaína que entraba al mercado cada año; para esto se utilizaron las estimaciones de producción potencial de clorhidrato de cocaína de UNODC (Naciones Unidas) y de la Dirección nacional de estupefacientes de Colombia (DNE) y se restaron las incautaciones de clorhidrato de cocaína. De esta manera se estimó la cantidad de cocaína que entraba al mercado cada año y se distribuyó entre la cantidad de narcotraficantes que había cada año en cada zona y después se sacó la cantidad de gramos de cocaína per cápita al dividir la cantidad de coca por la población de cada zona. Después se construyó la serie de precios de la cocaína (venta al por mayor en Estados Unidos) a partir de los datos publicados por Naciones Unidas y DNE y se convirtieron a pesos colombianos y toda la serie se pasó a precios constantes de 2008. A partir de esta serie se construyó un índice de precios para capturar la variación de los precios a través del tiempo, usando como base el índice para el año 2008. Finalmente se multiplicó la cantidad de cocaína per cápita por el índice para capturar el efecto real que el mercado de cocaína tenía en el crimen en Colombia.

³² La tasa de capturas de homicidios por homicidios se obtuvo tomando la cantidad de capturas por el delito de homicidio a nivel departamental, dividido por la cantidad de homicidios de ese departamento para el año dado. Estos datos únicamente están disponibles a nivel departamental para el periodo de referencia. Consideramos que este hecho no sesga los resultados, dado que los departamentos de policía, incluyendo el presupuesto destinado para su funcionamiento, existen a nivel departamental y no al municipal.

que la actividad policial y judicial sirve como elemento de disuasión contra la violencia política y criminal y el homicidio.

Como un control adicional creamos la variable *PIB* per cápita a nivel municipal teniendo en cuenta que ésta sirve como medida de pobreza y riqueza³³. Siguiendo el trabajo de otros autores –Fearon y Laitin (2003), Sambanis (2004) y Collier (2007)– las áreas con bajos niveles de PIB favorecen las condiciones necesarias para la formación de grupos armados puesto que las zonas más pobres, facilitan la el reclutamiento y generalmente tienen una menor presencia de estado, haciendo difícil para el Gobierno central reprimir esos movimientos.

Por último, también controlamos por la tasa de *personas internamente desplazadas* por el municipio que los recibe³⁴. La recepción de desplazados internos, conceptualizado como migración rápida e inesperada, potencialmente puede influir en las tasas de homicidio a través de dos mecanismos diferentes. En primer lugar, las capacidades administrativas del Estado pueden verse abrumadas y funcionar menos eficazmente en la prestación de servicios públicos, incluida la seguridad. En segundo lugar, hay una mayor competencia por los recursos que pueden desencadenar situaciones de conflicto entre las comunidades de desplazados y las otras.

6. EXPLICACIÓN DE LOS RESULTADOS

La tabla 2 contiene los resultados de una serie de regresiones controlando por efectos fijos, siendo la variable dependiente, en todos los casos, la tasa de homicidios. Las variables independientes son las que se describieron en la sección anterior. En cada regresión adicional se fue aumentando el número de variables explicativas incluidas. La regresión final, la número 7, contiene el nivel más alto de significación estadística para todas las variables. Por esta razón, la sección siguiente se centrará principalmente en los resultados dicha regresión.

EFFECTOS DEL PROGRAMA DDR

Los resultados de la regresión confirman sólo algunas hipótesis que se plantearon con respecto al proceso de DDR descrito anteriormente. Las armas entregadas por las AUC únicamente son estadísticamente significativas en las primeras 2 regresiones, esto es, cuando sólo se incluyen en el modelo variables de desmovilización, lo que indica que la variable ni es robusta ni significativa y por lo tanto carece de valor explicativo o predictivo para la tasa de homicidios.

³³ La metodología que se usó para estimar el PIB municipal fue la siguiente: se tenían datos acerca de del PIB departamental, así como datos de la composición de los impuestos de industria y comercio y del impuesto predial a nivel departamental. También se contaba con datos, proporcionados por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), sobre la composición de los impuestos a nivel municipal. Se estimo una regresión simple para determinar los coeficientes de relación entre el PIB y los impuestos a nivel de departamento. Posteriormente se realizaron otra serie de cálculos para estimar las series de PIB para cada municipio en cada año. Finalmente se estimaron las series de PIB municipal per cápita.

³⁴ La variable se creó con base en información proporcionada por Acción Social, entidad de la Vicepresidencia de la República. Con respecto a los desplazados hay información sobre los que son expulsados de las regiones y los que son recibidos por las diferentes regiones. Para este estudio se eligieron los desplazados recibidos en cada municipio. La variable Recibidos Totales se construyó tomando la cantidad de desplazados que llegaban a cada municipio cada año y se sacó la tasa de desplazados recibidos por cada 100.000 habitantes en un municipio dado. Si en 1998 llegó un desplazado a Apartadó, el dato de Displace para Apartadó para 1990= (1/población de Apartadó en 1990)*100.000. No es acumulativa en el tiempo.

REGRESIONES DE EFECTOS FIJOS. VD=TASA DE HOMICIDIOS							
Estadísticos t en paréntesis							
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1							
Número de municipios = 1097							
Años 1997-2009							
VARIABLE	Reg 1	Reg 2	Reg 3	Reg 4	Reg 5	Reg 6	Reg 7
Armas Entregadas	-0.0243**	-0.0234**	-0.016	-0.0122	-0.0119	-0.011	-0.00971
AUC	[-2.481]	[-2.391]	[-1.473]	[-1.119]	[-1.110]	[-1.002]	[-0.901]
AUC	0.0101	0.0178*	0.0175	0.0189*	0.0230**	0.0309	0.0436***
Desmovilización	[1.034]	[1.804]	[1.606]	[1.739]	[2.139]	[1.339]	[3.431]
FARC		-0.409***	-0.346***	-0.350***	-0.339***	-0.333***	-0.325***
Desmovilización		[-5.993]	[-4.126]	[-4.177]	[-4.099]	[-3.927]	[-3.913]
ELN Desmovilización		-0.421**	-0.419*	-0.371*	-0.306	-0.292	-0.257
		[-2.164]	[-1.859]	[-1.649]	[-1.377]	[-1.296]	[-1.152]
Reintegración todos los grupos						-0.0122	
						[-0.389]	
AUC Acciones ofensivas			1.839***	1.824***	1.759***	1.758***	1.755***
			[13.08]	[12.97]	[12.69]	[12.69]	[12.66]
FARC Acciones ofensivas			0.427***	0.429***	0.390***	0.390***	0.389***
			[12.91]	[12.98]	[11.92]	[11.92]	[11.88]
ELN Acciones ofensivas			0.641***	0.636***	0.545***	0.546***	0.542***
			[8.043]	[7.986]	[6.928]	[6.932]	[6.883]
Delincuencia Acciones ofensivas			0.108	0.111	0.142*	0.142*	0.142*
			[1.334]	[1.362]	[1.769]	[1.770]	[1.776]
Cocaína pc				0.207***	0.197***	0.198***	0.191***
				[4.552]	[4.389]	[4.397]	[4.239]
Capturas Rezagadas					-4.659	-4.633	-5.281*
					[-1.528]	[-1.519]	[-1.727]
Erradicación Rezagada					0.000269**	0.000269**	0.000270**
					[2.071]	[2.069]	[2.078]
PIBpc					-2.04E-07	-2.07E-07	-1.83E-07
					[-0.522]	[-0.529]	[-0.467]
Recibidos Totales (PDI)					0.00403***	0.00403***	0.00403***
					[18.58]	[18.55]	[18.58]
Dummy desmov: AUCbajo							1.057
							[0.358]
Dummy desmov: AUCmed							-2.315
							[-0.715]
Dummy desmov: AUCalto							-11.85***
							[-2.881]
Constante	62.98***	62.98***	39.27***	37.69***	57.44***	57.43***	57.71***
	[29.87]	[29.92]	[16.96]	[16.11]	[22.59]	[22.58]	[22.68]
Observaciones	14261	14261	13164	13164	13164	13,164	13164
R-cuadrado	0.045	0.049	0.076	0.078	0.104	0.104	0.105
F	44.58	42.18	52.26	50.77	58.29	55.96	52.2

Tabla 2. Resultados regresiones efectos fijos.

Siguiendo los resultados de la regresión 7, la desmovilización de los paramilitares sí tiene un fuerte impacto en los homicidios, aunque positivo. Esto quiere decir que la desmovilización de las AUC incrementó la tasa de homicidios de las zonas en las que los ex combatientes se desmovilizaron. Por cada punto adicional de la tasa de desmovilización la tasa de homicidios se incrementa en 0.0436 puntos; en otras palabras, por cada 23 puntos adicionales en la tasa de desmovilización de las AUC se incrementa la de homicidios en 1 por 100.000. Para captar mejor el impacto de la desmovilización de este grupo, se crearon variables dicotómicas –dummies– para probar si la *densidad* de los beligerantes desmovilizados varía el efecto del programa sobre la tasa de homicidios. Dividida en tres grupos –alta, media y baja– los resultados indican que la densidad importa³⁵.

En áreas donde había densidades bajas y medias de combatientes desmovilizados, no hay ningún impacto en la tasa de homicidios. Sin embargo, en las áreas donde hay concentraciones altas de desmovilizados, hay una disminución significativa en la tasa de homicidio. Más específicamente, en áreas donde hay altas concentraciones de paramilitares desmovilizados la tasa de homicidios disminuye en 11.8. Esto muestra un cambio significativo en la intersección de la tasa de homicidios en dirección descendente. No obstante, la tasa de homicidios aumenta cuando se incrementa la tasa de desmovilización; ésta última tiene una pendiente positiva.

Los procesos de desmovilización individual de las FARC y el ELN describen un escenario más sencillo. La desmovilización de miembros de las FARC ha llevado a una importante *disminución* en la tasa de homicidios en los lugares donde operaban antiguamente. Por cada punto adicional en la tasa de desmovilización de miembros de las FARC, la tasa de homicidios se redujo en .325. En otras palabras, por cada 3 puntos adicionales en la tasa de desmovilización de las FARC la tasa de homicidios cae en 1 por 100.000. En contraste, la desmovilización del ELN no ha tenido ningún efecto sobre la tasa de homicidio.

Como se mencionó anteriormente, se creó y probó una única variable de reintegración para todos los grupos armados (las AUC, las FARC y ELN). Debido a que la variable no puede ser desglosada por grupo, la interpretación debe ser simplemente exploratoria. La regresión 6 de la tabla 2 muestra los resultados del modelo que se corrió incluyendo la variable de reintegración. Este análisis preliminar indica que la participación activa de los miembros de todos los grupos armados en las actividades de reintegración no tiene ningún efecto discernible sobre la tasa de homicidio.

La hipótesis principal que afirmaba que el DDR disminuirá significativamente la tasa de homicidios, sólo se puede confirmar parcialmente. Un análisis más preciso sugiere que: a) el desarme de las AUC no tiene ningún impacto en la tasa de homicidios, b) la desmovilización de las AUC como grupo incrementa el nivel de homicidios, sin embargo c) la desmovilización de paramilitares altamente concentrados por zonas reduce significativamente la tasa en cuestión; al mismo tiempo d) la desmovilización de las FARC disminuye significativamente los asesinatos; e) la desmovilización del ELN no ha tenido ningún efecto discernible. Finalmente, f) la participación de los ex combatientes de los grupos armados en las actividades de reintegración parece no tener

³⁵ Las dummies de densidad se crearon siguiendo los siguientes criterios:

Variable	Observaciones	min	max	Dummies
AUCbajo	1154	0,0491286	14,81262	1 si min<valor<max, 0 de lo contrario
AUCmed	1155	14,86105	51,36484	
AUCalto	1150	51,56411	1573,671	

ningún impacto sobre la tasa de homicidio. Una explicación más detallada de los resultados relacionados con el DDR se proporcionará en la siguiente sección.

La presencia activa de las FARC, el ELN y las AUC reflejada a través en sus acciones ofensivas no homicidas –como secuestro, obstrucción de carreteras, bombardeos, etc. – significativamente *umentan* la tasa de homicidio. Estos resultados confirman las tendencias que mostraban las gráficas que se expusieron anteriormente en el documento. Un aumento en una unidad de la desviación estándar de la tasa de acciones ofensivas de las AUC incrementa la tasa de homicidios en 0.1 desviaciones estándar³⁶. La actividad de las FARC tiene el impacto más fuerte en la tasa de homicidios. Si la desviación estándar de la tasa de acciones ofensivas de las FARC cambia en una unidad, la tasa de homicidios se incrementa en 9.26 puntos. Por cada punto adicional en la tasa de acciones ofensivas del ELN, la tasa de homicidios se incrementa en 0.542. Finalmente la actividad de los delincuentes también aumenta la tasa de homicidios aunque en menor medida. Por cada 7 puntos incrementales en la tasa de acciones ofensivas de las bandas criminales, la de homicidios aumenta en 1.

Las variables explicativas que caen bajo la categoría «estatal» muestran una fuerte influencia sobre las tasas de homicidios de todo el país sugiriendo que lo que sucede con el estado a nivel local predice significativamente los patrones de violencia en Colombia³⁷. Como puede verse en la regresión 7 de la tabla 2, la variable del PIB fue la única sin significancia estadística. Por lo tanto, las diferencias de riqueza y pobreza entre los municipios colombianos no tienen impacto sobre las tasas de homicidio del periodo 1997-2009. Estos resultados apoyan el trabajo previo de Sánchez (2008), pero contrastan los resultados de una serie de investigadores que, usando datos de corte transversal a nivel país, sugieren que niveles inferiores del PIB predicen el conflicto y la guerra civil (Fearon and Laitin 2003; Sambanis 2004; Collier 2007).

Como se esperaba, los ingresos estimados del comercio de cocaína significativamente *umentan* la tasa de homicidio. Si los ingresos por cocaína aumentan en un importe equivalente al precio de un gramo de la droga, la tasa de homicidio aumenta en 0.17. Visto de otra forma, si la desviación estándar de la variable cocaína cambia en 1 unidad, la tasa de homicidios aumenta en 0.05 desviaciones estándar³⁸. Esto es un efecto muy grande y confirma antiguos resultados econométricos de Sánchez (2008), quien sugiere que uno de los principales determinantes de la violencia en Colombia es el tráfico de drogas. La tasa rezagada de arrestos por homicidios *disminuye* significativamente la tasa de homicidios en Colombia. Para el municipio promedio, si la desviación estándar de los arrestos aumenta en 1 unidad, la tasa de homicidios disminuye en 0.02 desviaciones estándar (1.61).

Los esfuerzos de erradicación de cultivos de coca *umentan* considerablemente la tasa de homicidios en el año posterior a la operación. Por cada punto adicional de la tasa de la tasa de erradicación se incrementa en .002 la tasa de homicidios del año siguiente. Este efecto puede

³⁶ La interpretación del coeficiente es = $(\beta * \text{Desviación Estándar de la variable independiente}) / \text{Desviación Estándar de la variable dependiente}$. El efecto es especialmente grande si se tiene en cuenta que la desviación estándar de la tasa de homicidios es 84.03. Si la desviación estándar de las acciones ofensivas de las AUC cambia en una unidad, la tasa de homicidios se incrementa en 8.5 puntos.

³⁷ Esta teoría ha sido probada en términos cualitativos por el investigador colombiano Duncan (2004) quien describe que las variaciones geográficas en los actos de violencia son una función del orden político local, donde la violencia surge de disputas por el control del Estado a nivel local. Mientras que casi todas las variables estatales son estadísticamente significativas, algunas muestran una relación opuesta a la que se predijo.

³⁸ Si la desviación estándar del comercio de cocaína cambia en 1 unidad la tasa de homicidios aumenta en 4 $(84.03 * 0.05)$

parecer pequeño parece pero la destrucción de hectáreas de coca oscila entre 0 y 433.000 por cada 100.000 habitantes. Interpretado el resultado en otros términos, un incremento en 1 desviación estándar de la variable de erradicación incrementa en 1.66 la tasa de homicidios. Estos resultados tienen sentido si se piensa la variable de erradicación como una proxy de tierra fuertemente disputada y no como una proxy de presencia estatal.

Por último, la recepción de personas internamente desplazadas (PID) *aumenta muy* significativamente la tasa de homicidios. Si la desviación estándar de la variable de PID recibidos en una zona determinada se incrementa en una unidad, la tasa de homicidios se incrementa en 0.18 desviaciones estándar, lo que quiere decir que aumenta en 15 puntos (0.18*84.03).

7. VARIACIÓN REGIONAL DE LOS RESULTADOS: EL MODELO PROBIT

La investigación intenta evaluar cómo un programa de consolidación de la paz con una clara limitación de tiempo (2003-2006) ha afectado las tendencias de homicidio durante el periodo 1997-2009. Es posible que los efectos del programa pierdan su efectividad con el tiempo. Es igualmente probable, que el programa incremente su efectividad si un número creciente de desmovilizados se reintegran exitosamente en la vida civil. Con el objetivo de determinar qué factores, además del programa DDR de las AUC, han sido decisivos a la hora de modificar las tasas de homicidios en Colombia se estimó un modelo probit de efectos marginales.

La especificación del modelo es:

$$y_i = \begin{cases} 1 & \text{if } y^* > 0 \\ 0 & \text{if } y^* \leq 0 \end{cases}$$

$$\Pr(y = 1|X) = F(X\beta)$$

$$\Pr(y = 1|X) = \Pr(y^* = 1|x_1, x_2, \dots, x_k)$$

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_{1i} + \beta_2 X_{2i} + \beta_n X_{ni} + \varepsilon_i$$

Para crear este modelo la muestra se restringió a los municipios que tenían, históricamente, presencia activa de las AUC y paramilitares desmovilizados. Se corrieron dos modelos con dos muestras diferentes. La primera incluye los municipios con presencia activa y desmovilizados (n=724). La segunda incluye únicamente a los municipios con presencia de desmovilizados de las AUC (n=583)³⁹. Dado que el modelo probit es un modelo de probabilidad, es muy importante tener en cuenta, a la hora de interpretar los resultados, que en este caso el éxito del modelo se definió

³⁹ A continuación se creó una variable dicotómica siguiendo la siguiente metodología (La misma metodología aplica tanto para la media como para la mediana). Se obtuvo el promedio de la tasa de homicidios para cada municipio para los años 1999-2002, periodo previo a la implementación del DDR y después se sacó el promedio para 2007-2009 –periodo posterior al programa. Se creó la variable DIFTH=PromTH07_09 – PromTH99_02. Se obtuvo la media de la variable DIFTH y con base en eso se crearon las dummies de la variable dependiente, 1 si el valor de la DIFTH > a la media de DIFTH (-37.47) y 0 de lo contrario. Las variables independientes se construyeron sacando el promedio de cada una de las variables del modelo de efectos fijos que pudiera explicar un incremento o una caída en la tasa de homicidios. Para sacar el promedio se usaron los datos para el periodo 2003-2006, años de implementación del proceso. Se corrieron los modelos probit de efectos marginales tomando como variable dependiente la dummy construida a partir de la media de DIFTH—AUCpromedio— y posteriormente, la variable dependiente creada a partir de la mediana de DIFTH — AUCmediana—.

como el fracaso de la política DDR, ya que lo que se quiere explicar es por qué algunos municipios no lograron reducir su tasa de homicidios (ni siquiera en la misma medida que la tendencia nacional). Los puntos de corte que se usaron fueron la mediana y el promedio de la diferencia de la tasa de homicidios entre el periodo posterior al programa (2007-2009) y los años anteriores a su implementación (1999-2002)

$$AUC_{mediana_i} = \begin{cases} 1 & \text{if } y_i > -22.09 \\ 0 & \text{if } y_i \leq -22.09 \end{cases}$$

$$AUC_{promedio_i} = \begin{cases} 1 & \text{if } y_i > -37.47 \\ 0 & \text{if } y_i \leq -37.47 \end{cases}$$

MODELO PROBIT DE EFECTOS MARGINALES						
Estadístico z robusto en paréntesis						
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
VARIABLES	VARIABLE DEPENDIENTE: DAUCmediana			VARIABLE DEPENDIENTE: DAUCpromedio		
	Desmovilizados y presencia	Desmov AUC	x-bar	Desmovilizados y presencia	Desmov AUC	x-bar
FARC acciones ofensivas	0.00693*** [3.403]	0.00702*** [2.698]	10.55	0.00226 [1.142]	0.00227 [0.708]	8.80
Cocaína pc	-0.000252 [-0.196]	-0.000123 [-0.0886]	16.17	-0.000723 [-0.550]	-0.00026 [-0.175]	17.73
Recibidos Total (PID)	-1.22 [-0.826]	-0.658 [-0.408]	0.01	-1.227 [-0.745]	-1.662 [-1.015]	0.01
FARC desmovilizados	-0.000192 [-0.0478]	-0.00314 [-0.745]	2.17	0.00133 [0.339]	0.00275 [0.588]	1.81
ELN desmovilizados	-0.0189*** [-2.646]	-0.0263*** [-3.807]	0.64	-0.0127** [-2.214]	-0.0170** [-2.210]	0.66
ELN acciones ofensivas	0.00161 [0.341]	0.00467 [0.831]	2.11	-0.00101 [-0.209]	0.000497 [0.0841]	2.29
Cultivos coca	0.00383* [1.918]	0.00383* [1.760]	4.88	0.0147*** [2.619]	0.0244*** [3.243]	4.57
Arrestos Municipales	-0.110** [-2.035]	-0.117** [-2.081]	0.47	-0.0785 [-1.364]	-0.0517 [-0.830]	0.49
Tasa homicidio previa	-0.0117*** [-9.413]	-0.0116*** [-7.763]	75.68	-0.0112*** [-10.62]	-0.0117*** [-8.328]	74.01
Ln(Población)	0.0867*** [4.030]	0.101*** [3.959]	9.57	0.0757*** [3.250]	0.0635** [2.467]	9.46
PIB pc	7.02E-09 [0.654]	6.54E-09 [0.533]	2223222	1.85E-09 [0.151]	-6.97E-09 [-0.573]	2141412
DEL acciones ofensivas	0.00255 [0.705]	0.00214 [0.576]	5.57	0.00898* [1.867]	0.00882* [1.661]	5.35
Observaciones	724	583		724	583	
chi2	104.1	82.27		142.7	97.92	

MODELO 1 MODELO 2 MODELO 3 MODELO 4

Tabla 3. Resultados regresiones probit de efectos marginales.

En estos modelos aparecen tres nuevas variables explicativas: cultivos coca –tasa de hectáreas

cultivadas en cada municipio por cada 1.000 habitantes– el promedio de la tasa de homicidios entre 1999 y 2002 y el logaritmo natural de la población. De acuerdo a los resultados del primer modelo, si la población crece en un 1%, la probabilidad de que la tasa de homicidios haya caído menos de 22.09 puntos, aumenta en 8.67 puntos porcentuales. Hay que tener presente que en la muestra de este modelo están incluidos los municipios que tenían tanto desmovilizados como presencia histórica de los paramilitares.

En las diferentes especificaciones del probit, los desmovilizados del ELN disminuyen la probabilidad de éxito del modelo, lo que implica que incrementan los buenos resultados del programa DDR. Si bien en las regresiones de efectos fijos los desmovilizados del ELN no son estadísticamente significativos, los resultados del probit sugieren que si hay menos beligerantes activos del ELN, se potencian los efectos benéficos de la desmovilización de los paramilitares, al incrementar la probabilidad de caída en las tasas de homicidio. Específicamente el modelo 1 dice que si se incrementa la tasa de desmovilizados del ELN la probabilidad de éxito se reduce en 1.89 puntos porcentuales. Las otras variables que reducen la probabilidad de éxito son los arrestos municipales⁴⁰ y la tasa de homicidio del periodo previo al programa.

Las variables que llevan a que la tasa de homicidios se mantenga elevada en el periodo posterior al programa son: las acciones ofensivas de las FARC, el tamaño de la población y la tasa de cultivos de coca. Vale la pena señalar que el impacto de las bandas criminales únicamente es significativo cuando se espera que la tasa de homicidios haya caído en menos de 38 puntos (modelo 4) y teniendo en cuenta las zonas en las que hay desmovilizados de las AUC.

8. CONCLUSIONES

Muchas especulaciones se han hecho con respecto al impacto que ha tenido el DDR de los paramilitares dentro de los niveles de violencia de la sociedad colombiana. Sin embargo, la posibilidad de evaluar el programa en sus distintos componentes permite abandonar el terreno de las conjeturas y establecer criterios concretos sobre hechos verificables. En un campo como el de la política, ampliamente marcado por las suposiciones y los sentimientos, es vital ofrecer investigaciones que documenten objetivamente un proceso y que permitan, al que lo desee, reflexionar por sí mismo sobre la base de algunos conocimientos.

Aunque es verdad que el desmonte total de las AUC y la reintegración del grupo a la sociedad civil está lejos de culminarse –y todavía es incierto si estas difíciles etapas se llevarán a cabo exitosamente– es un hecho que el programa de desmovilización ha tenido grandes logros hasta el momento. Si bien la evaluación por efectos fijos indica que la tasa de desmovilización de los paramilitares incrementa la tasa de homicidios, la increíble disminución de las acciones ofensivas del grupo contrarresta muy positivamente el efecto negativo que tiene el desmonte del grupo armado.

⁴⁰ Para el periodo 2003-2009, el Ministerio de Defensa cuenta con datos de arresto por homicidios a nivel municipal.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Ball, N. and L. Van de Goor (2006). Disarmament, Demobilization and Reintegration: Mapping Issues, Dilemmas and Guiding Principles, The Hague.
- Berdal, M. (1996). "Disarmament and Demobilization after Civil Wars." Adelphi Series **36**(303).
- Call, C. (2000). Sustainable Development in Central America: The Challenges of violence, Injustice and Insecurity. Hamburg, Institut fur Iberoamerika-Kunde 2000.
- CODHES (2010). ¿Salto Estratégico o Salto al Vacío? . Boletín Informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y Desplazamiento. Bogotá.
- Colletta, N. and R. Muggah (2009). "Context Matters: Interim Stabilisation and Second Generation Approaches to Security Promotion." Conflict, Security & Development **9**(4): 425-453.
- Collier, P. (1994). "Demobilization and Insecurity: A Study in the Economics of the Transition From War to Peace." The Journal of International Development **6**(3): 343-351.
- Collier, P. (2007). Economic Causes of Civil Conflict and Their Implications for Policy. Leashing the Dogs of War: Conflict Management in a Divided World. C. A. Crocker, F. O. Hampson and P. Aail. Washington, DC, US Institute for Peace Press.
- Comisión Colombiana de Juristas (2008). Boletín No. 27: Serie sobre los derechos de las víctimas y la aplicación de la ley 975. Bogotá.
- Duncan, G. (2004). Violencia y Conflicto en Colombia Como una Disputa por el Control del Estado en lo Local CEDE, Universidad de Los Andes.
- Fearon, J. and D. Laitin (2003). "Ethnicity, Insurgency and Civil War." American Political Science Review **97**(1): 75-90.
- Galtung, J. (1969). "Violence, Peace and Peace Research." Journal of Peace Research **6**(3): 167-191.
- Godnick, W., R. Muggah, et al. (2002). "Stray Bullets: The Impact of Small Arms Misues in Central America." Small Arms Survey, Occasional Paper(5).
- Granada, S., J. A. Restepo, et al. (2009). Neoparamilitarismo en Colombia: Una Herramienta Conceptual para la Interpretación de Dinámicas Recientes del Conflicto Armado Colombiano. Guerra y Violencias en Colombia. J. A. Restepo and D. Aponte. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Granada, S., J. A. Restepo, et al. (2009). El Agotamiento de la Política de Seguridad: Evolución y Transformaciones Recientes en el Conflicto Armado Colombiano Guerra y Violencias en Colombia. J. A. Restepo and D. Aponte. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana
- Human Rights Watch (2010). Paramilitaries' Heirs: The New Face of Violence in Colombia. New York, Human Rights Watch.
- Humphreys, M. and J. Weinstein (2007). "Demobilization and Reintegration." Journal of Conflict Resolution **51**(4): 531-567.
- Humphreys, M. and J. Weinstein (2009). Demobilization and Reintegration in Sierra Leone. Security and Post-Conflict Reconstruction: Dealing with Fighters in the Aftermath of War R. Muggah. London, Routledge.
- IDMC (2009). Global Overview of Trends and Developments in 2008. Geneva, Internal Displacement Monitoring Center, .
- International Crisis Group (2007). Colombia's New Armed Groups. Latin American Report

- International Crisis Group (2008). Correction Course: Victims and the Justice and Peace Law in Colombia. Latin America Report
- Knight, M. and A. Ozerdem (2004). Guns, Camps and Cash: Disarmament, Demobilization and Reinsertion of Former Combatants in Transitions from War to Peace. Journal of Peace Research. **41**.
- Morgenstein, J. (2008). Consolidating Disarmament: Lessons from Colombia's Reintegration Program for Demobilized Paramilitaries Special Report. Washington DC, The United States Institute of Peace.
- Moser, C. and A. Winton (June 2002). Violence in The Central American Region: Towards an Integrated Framework for Violence Reduction. London, Overseas Development Institute.
- Muggah, R. (2005). "No Magic Bullet: A Critical Perspective on Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR) and Weapons Reduction in Post-Conflict Contexts." The Round Table **94**(379): 239-252.
- Muggah, R. (2009). The Emperor's New Clothes? Security and Post-Conflict Reconstruction: Dealing with Fighters in the Aftermath of War New York, Routledge Global Security Studies.
- Munévar, J. and E. Nussio. (2009). Desmovilizados: Víctimas y Causas de Inseguridad. Estudio de Caso sobre el Municipio de Tierralta en el Departamento de Córdoba. Segundo Informe del Observatorio de DDR y Ley de Justicia y Paz. Bogotá, Centro Internacional de Toledo para la Paz.
- Ozerdem, A. (2002). "Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Afghanistan: Lessons Learned from a Cross-Cultural Perspective." Third World Quarterly **23**(5): 961-975.
- Pearce, J. (1998). "From Civil War to 'Civil Society': Has the End of the Cold War Brought Peace to Central America?" International Affairs **74**(3): 587-615.
- República de Colombia. (2003). "Política de Defensa y Seguridad Democrática. Ministerio de Defensa."
- Restepo, J. A. and R. Muggah (2009). Colombia's Quiet Demobilization: A Security Dividend? Security and Post-Conflict Reconstruction: Dealing with Fighters in the Aftermath of War. R. Muggah. New York, Routledge Global Security Studies.
- Sambanis, N. (2004). "What is Civil War? Conceptual and Empirical Complexities of an Operational Definition." Journal of Conflict Resolution **48**: 814-858.
- Sánchez, F. (2006). Las Cuentas de La Violencia. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- Sanín, F. G. (2006). Tendencias del Homicidio Político en Colombia 1975-2004: Una Discusión Preliminar. Nuestra Guerra Sin Nombre. I. d. E. P. y. R. Internacionales. Bogotá, Grupo Editorial Norma
- Sanín, F. G. (2008). "Telling the Difference: Guerrillas and Paramilitaries in the Colombian War." Politics & Society **36**(3): 3-34.
- Sluka, J. (2009). "In the Shadow of the Gun: 'Not-War-Not-Peace' and the Future of Conflict in Northern Ireland." Critique of Anthropology **29**(179): 279-299.

- Spear, J. (2006). "From Political Economies of War to Political Economies of Peace: The Contribution of DDR after Wars of Predation." Political Economies: From War To Peace **27**(1): 168-189.
- Spencer, D. (1997). Demobilization and Reintegration in Central America. Bonn, Bonn International Center for Conversion.
- Steenkamp, C. (2008). "Loyalist Paramilitary Violence After the Belfast Agreement." Ethnopolitics **7**(1): 159-176.
- Theidon, K. (2007). "Transitional Subjects: The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Colombia." The International Journal of Transitional Justice **1**: 66-90.
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2010). "UNODC Homicide Statistics." Retrieved March 10, 2010, 2010.
- Villarraga, Á. (2005). Procesos de Paz, Desarme y Reinserción en Colombia. I Foro Distrital: Desmovilización, un Camino Hacia la Paz. Bogotá.
- Weinstein, J. and M. Humphreys (2005). Disentangling the Determinants of Successful Demobilization and Reintegration, Center for Global Development.
- Zyck, S. A. (2009). "Former Combatant Reintegration and Fragmentation in Contemporary Afghanistan." Conflict, Security & Development **9**(1): 111-113.